

CULTURA

Juan Carlos Verdú: «Todos los momentos de mi vida son bailes»

El ganador del premio a la Mejor Pareja en 'Fama' pasó por Alicante para ofrecer una masterclass «El programa no era mi sueño, fue una experiencia más»

SERGIO BALSERO | ALICANTE

Juan Carlos Verdú ha sido cocinero antes que fraile a sus 27 años. Acróbata del circo Gran Fe, campeón de España de Aerobic y *fitness*, cinturón negro de kárate, bailarín de compañías como Patas Arriba con la que ha recorrido el mundo, tras estudiar piano y canto hace años compone con su hermano y aspira a editar un disco. «Por casualidad» se presentó al casting de la televisiva *Fama* y al final resultó ganador por parejas y finalista individual.

Verdú pasó ayer por Alicante para ofrecer una *masterclass* en la academia Energy Dance y minutos antes, después de hacerse unas fotos bailando en pleno Alfonso el Sabio, explicó que hace tiempo se dedica a estas clases por varias provincias de España con niños y jóvenes. «Veo la gente que viene y qué puedo hacer con ellos, sobre todo de conocimiento del cuerpo, olvidar tabúes, miedos y la expresión corporal», comentó este bailarín que vive el momento y que también piensa «si encuentro productor, en hacer un disco». Verdú ha absorbido cualquier clase de disciplina y arte estudiado. «El kárate también tiene aplicación y combinación con la danza por su fuerza y determinados movimientos», desvela.



Juan Carlos Verdú, ayer, en pleno Alfonso el Sabio, antes de su . / D. M.

El momento

Su llegada a *Fama* fue también resultado de vivir los momentos. «Fuí a acompañar a una amiga y yo no tenía la idea de presentarme, porque ya era bailarín profesional y había viajado con Patas Arriba, pero lo hice por casualidad, y a partir de ahí cambié la vida, para bien o para mal». Reconoce Juan Carlos que *Fama* «es una experiencia más, como cada cosa que he hecho en mi vida, y me ha dado cosas buenas o malas, pero sí sé que no era mi sueño, sino una experiencia que me apetecía mucho».

Fama es televisivo y no puramente de duro trabajo bailando. «La danza se queda muchas veces interna, y le falta transmisión al público, y en eso era bueno».

No se considera coreógrafo y espera a los 35 años para serlo. «Mientras tanto quiero formarme aprender y hacer un poco lo que yo quiera, porque por eso dejé de bailar, me dí cuenta de que no era lo que necesitaba, y me estaba estancando en la monotonía de un trabajo».

A Verdú le gusta bailar «cuando me apetece» y por eso quiere «crear», ya que la danza es «la investigación del cuerpo y eso es lo que más me interesa».

También ve complicado aunar diversas disciplinas. «La música, el movimiento, es una fusión, y por eso veo difícil llegar a coreógrafo», reconoce. Le gusta el baile «sentimental, el que me sale en cada momento, en cualquier sitio, porque todos los momentos de mi vida son bailes».

Necesidad de unión

Verdú reconoce que la educación en la danza «no va muy bien, como en general, y algo hay que hacer, necesitamos una unión general, pero el problema está más arriba y no hay soluciones, pero las necesitamos, porque está todo «desbarajustado», reconoce.

